En mi escuela secundaria, los padres de los graduados de último año fueron asignados una página en el anuario para escribir un mensaje a sus hijos. Hace décadas, justo antes de la graduación, abrí mi anuario de la escuela secundaria para ver lo que mis padres habían escrito para mí en su página. En nombre de toda la familia, mi padre presentó lo siguiente:

Y David cantó muchas canciones.

La gente escuchaba y oía.

Cantaron sus canciones y fueron consolados.

Amaban a David y agradecían El Señor por él.

Se convirtió en un regalo amado para toda la gente.

Profundamente conmovido, fui directamente al libro de Samuel para encontrar la fuente. Pronto me di cuenta de que mi padre había seleccionado, arreglado y agregado para crear el mensaje. También fue entonces cuando me convertí fascinado por mi homónimo. Consciente de la historia de David, nunca realmente me había preguntado — ¿Cuál era su poder para consolar y por qué era amado? Las canciones que cantó hicieron eco a través de las edades e Israel fue bendecido con su espíritu. Entonces, ¿quién era este hombre?

Al ser invitado por la Imprenta de la Universidad de Yale para escribir sobre una figura judía eminente, para mí la elección fue fácil y obvia. Desde entonces supe que David no era un simple pastor y cantante. Este rey de Israel era el personaje más complejo de la Biblia. Su vida estaba enredada con la guerra, las mujeres y la descendencia, quienes lo traicionan y le vencen. Ganó batallas y fingió locura, fundó una ciudad y sirvió a un gobernante enemigo, mató a un gigante y huyó de su propio hijo.

Pero el mensaje esencial de mi padre se mantuvo. El nombre David significa amado, y ningún personaje de la Biblia es tan amado como David. La primera vez en la Biblia que se dice que una mujer ama a un hombre es cuando Michal ama a David. Su hermano Jonathan ama a David. El pueblo de Israel ama a David. Incluso Saúl, quien lleva una rabia asesina hacia David, primero se dice que lo ama. Finalmente, se nos dice que David es un hombre según el corazón de Dios.

Un poco menos de cuarenta años (un buen número bíblico) después de que mi curiosidad se moviera por los ecos bíblicos de mi nombre, he destilado toda una vida de curiosidad en este corto libro sobre un hombre notable.  Ahora soy mucho mayor que cuando mi padre, de bendita memoria, escribió esas palabras en mi anuario. La vida ha hecho que David parezca más real — más humano. Ya no estoy convencido ni encantado por la pureza de la juventud, he llegado a esperar contradicciones en cada alma humana y a defender la terca integridad del corazón dividido.

¿Quién es David y quién es el hijo de Isai?

I Samuel 25:10

Deseamos que nuestros héroes tengan defectos atractivos: valientes pero descuidados, buenos pero confundidos, sabios pero inexplicablemente tristes. Una grieta pequeña en el carácter hace que la vasija parezca mucho más preciosa. Aún así, aunque reconocemos la complejidad detrás de la lucidez de Lincoln, o la oscuridad que acechaba bajo la elocuencia inspirada de Churchill, nos fijamos en lo edificante e ignoramos las imperfecciones.

David hace confusas tales simplicidades. Otras figuras antiguas tienen historias poderosas; pero son fragmentos de carácter, marcados por la tendencia y simbolismo pesado. David es la primera persona en la historia cuya historia es completa y vital, llena de pasiones, salvajismo, indecisión, traición, carisma, fe, familia—el rico lienzo de una vida larga. Es capaz de grandes actos, expresiones de piedad duradera y de crueldad sorprendente. Las fallas de David no son leves ni inspiran afecto. Whitman famosamente dijo de sí mismo que contenía multitudes. Mucho antes de Whitman, el principal poeta de la Biblia tenía un alma tan grande que miles de años de interpretación no han agotado sus hitos y caminos.

Desde esta distancia, no podemos saber qué es un recuento literal y qué es invención o distorsión. El personaje de David convence, junto con sus conmociones e incongruencias. Sobreviviendo a las rebeliones, fraternizando con el enemigo, cometiendo adulterio público y asesinatos por poder, David muere pacíficamente en la cama. Cicatrizado, aún afectado por la venganza no realizada, después de haber vivido una vida difícil, permanece esencialmente ileso. Leemos sobre sus difíciles relaciones con esposas, hijos, sus guerreros y la gente. Su historia es como el experimento Gestalt: puedes elegir ver a David como héroe o canalla. Sus enemigos siguen desapareciendo, pero él niega cualquier parte en sus muertes. Mantiene suficiente lealtad para seguir siendo rey, pero también soporta la rebelión, incluso desde dentro de su propia familia. La explicación de piedad tradicional es simple y elegante: Dios está con él. El lector moderno sospecha que, aunque confía en Dios, David es un hombre cuidadoso de asegurarse un pequeño seguro terrenal.

Los novelistas aprovechan la ambigüedad de la historia. El Reporte del Rey David de Stefan Heym muestra a un historiador de la corte tratando de contar la verdad sobre David, pero bajo constante presión para exagerar su integridad. (Un personaje le dice al historiador: "Si sabes todo lo que creo que sabes, Ethan, creo que sabes demasiado"). El novelista, que vivió parte de su vida en la Alemania Oriental comunista, entendió lo que era tratae de contar historias con sombras acerca de los que están en el poder. Un estado poderoso contra la verdad es el tema de la historia de Heym, y él usa el antiguo Israel para acusar al régimen moderno.

El historiador Pieter Geyl escribió un libro llamado Napoleón: A Favor Y En Contra, que relata las opiniones opuestas de los historiadores sobre Napoleón. Un lector de los comentaristas y eruditos sobre David podría compilar un libro similar. Uno lo retrata como un modelo de fe que cayó, pero sólo una vez, otro como un villano maquiavélico que astutamente subió al poder. Cada uno tiene una parte de lo que hace que David sea tan irresistible. El impulso de ver el personaje de David como perfectamente consistente revela una visión estrecha de la naturaleza humana. David contiene más de lo que cualquier explicación puede abarcar. Él es, en palabras del historiador Baruch Halpern, "el primer ser humano en la literatura mundial".

¿Por qué este hombre, rey de una pequeña tierra en guerra, sería elegido por grandes tradiciones religiosas para dar a luz al Mesías? ¿Por qué el Mesías debe pasar por la línea davídica? No menos notable que el hombre mismo es lo que la tradición religiosa ha hecho con él. David, agrietado y defectuoso, es considerado el ejemplo de precursor del redentor del mundo. Seguramente hay un antepasado menos ambiguo, aunque buscaríamos en vano por un hombre más intrigante.

La historia de David se cuenta en la Biblia en un orden cronológico muy laxo. Está repleto de incidentes y personajes. Para contar el cuento meticulosamente se requeriría un libro más largo, y podría no dejarnos más sabios sobre el personaje de David. Entonces, en las páginas siguientes, he recorrido la vida de David y he escrito sobre cada uno de los roles que lo definen: el joven David, David como amante / esposo / fugitivo / rey / pecador / padre / cuidador / antepasado mesiánico—y he incluido otros roles como poeta, músico y guerrero. Inevitablemente, estas categorías colisionarán entre sí, pero al final, cortando partes de la historia para construir una imagen de este hombre, tendremos un retrato redondeado. Entonces quizás podamos responder mejor a la pregunta: ¿Por qué, de todos los personajes de la historia, David ocupa un lugar tan exaltado?

Aquí hay un drama lleno de hechos heroicos y básicos, una historia de fe en Dios junto con una búsqueda igual de poder y poderío militar. También es una historia del poder de las mujeres. Las mujeres, como veremos, empujan repetidamente la bisagra de la narración en la dirección que necesita ir. La presencia de la mujer se complementa con la ausencia de milagros. Se invoca a Dios con tanta frecuencia que incluso algunos lectores expertos no se dan cuenta de que, con la oscura excepción de resucitar a Samuel de entre los muertos, no hay un solo milagro sobrenatural en toda la historia de David, la narración continua más larga sobre un ser humano en la Biblia hebrea entera. A veces parece que cuando David necesita un milagro, Dios encuentra a una mujer para actuarlo de manera terrenal. Se beneficia de esta generosidad divina / distante un hombre cuya relación con las mujeres es la más detallada y compleja en el Tanach, como la Biblia hebrea tripartita: Torá (Pentateuco, Ta), Nevi'im (Profetas, Na) y K'tuvim (Escritos, Ch)—se conoce tradicionalmente.

David es tan versátil y duradero en nuestra cultura que es rara la semana que transcurre sin alguna alusión pública a su vida. Cada escándalo sexual que involucre a hombres prominentes seguramente evocará comparaciones con David y Betsabé. Las sucesiones en el poder aluden a David y Saúl. Las luchas desiguales se resumen con la batalla de David y Goliat. Pocos símbolos cumplen tantas funciones: si buscas a un ganador improbable, si buscas un precedente para el abuso de poder, si buscas un modelo antiguo de amistad o (quizás) amor homosexual, si quieres un monarca que también sea un bardo, si quieres sugerir una realeza que nunca terminará y mucho más, David es tu hombre.

Es un personaje cuya reputación es tan ramificada, tan notable y tan duradera como su historia. Como escribe Amos Oz en El Mismo Mar de un antiguo rey tan aparentemente moderno: "con sus saltos y danzas y sus relaciones de una noche / Hubiera sido más apropiado para él reinar en Tel Aviv". Necesitamos entender mejor a David porque usamos su vida para comprender la nuestra.

Este breve estudio intenta llegar al corazón de un personaje con la ayuda de comentaristas antiguos y modernos. El esfuerzo por comprender a David es interminable; no se puede estar cansado de su vida o legado. Hasta el día de hoy, en casi todas las celebraciones, los judíos cantan: "David, rey de Israel, vivo, vivo y perpetuo".

Las dos principales controversias que giran sobre David como personaje histórico son las fuentes de su historia y el tamaño de su reino. Hubo una vez un debate considerable sobre si David realmente existió. Hasta el día de hoy sigue siendo un hecho incómodo que no se haya encontrado nada inequívoco que pueda ser rastreado hasta su mano o identificado con su reinado. Sin embargo, los descubrimientos relativamente recientes de dos inscripciones han dejado más o menos la cuestión de su existencia a descansar. Una estela (es decir, un monumento inscrito) de Tel Dan en Israel contiene las palabras "La casa de David". Aunque la estela data de poco menos de doscientos años después de David, parece improbable, por decir lo menos, que doscientos años después, un rey (probablemente Hazael de Aram-Damasco, aunque es incierto) se identificaría como si hubiera derrotado a un adversario de la casa de un hombre que nunca existió. El descubrimiento en Tel Dan llevó al anuncio de la misma expresión en la famosa estela Mesha (también conocida como la piedra Moabita), que era aproximadamente contemporánea con la inscripción de Tel Dan. Hay otra posible, quizás probable, mención del nombre de David en la lista de lugares reclamados como conquistados por el rey egipcio Shoshenq cien años antes que la estela de Mesha, las "tierras altas de David". Si bien ninguno de estos es decisivo, en conjunto hacen extremadamente improbable que David sea una ficción.

Aunque alguna vez se creyó que David gobernó sobre un gran reino, los arqueólogos modernos están convencidos de que su influencia fue mucho más modesta. No se han descubierto crónicas contemporáneas que mencionen a David o Salomón, como se esperaría en el caso de un reino sustancial. David tuvo la suerte de florecer en un momento en que las dos potencias dominantes en el área, Egipto y Asiria, estaban relativamente inactivas. El espacio probablemente no permitió más que un pequeño principado en una tierra remota.

Hay argumentos sólidos y continuos sobre la autenticidad de una estructura actualmente en excavación que se afirma que es el palacio de David. Se ha encontrado una ciudad bien planificada y fortificada a unos treinta kilómetros al suroeste de Jerusalén, en la cima de una colina que limita con el valle de Elah, en la actual Khirbet Qeiyafa. Incluso aquellos que argumentan que no es el palacio de David, sin embargo, están de acuerdo en que indica un asentamiento importante de la época de David. Además, hay sitios arqueológicos con posibles enlaces a las historias de David, aunque ninguno de ellos es certero. Una de las dificultades de la arqueología en Israel es que es imposible escapar de una valencia política en cada paleada de excavación. Sin embargo, se puede decir con seguridad que David existió, probablemente presidiendo una tierra menos grandiosa de lo que habíamos imaginado, y que su historia aún no se puede corroborar en particular.

Pero qué historia. Dado que gran parte del libro de Samuel, que nos habla de David, se lee como una apología—una afirmación de que David no estuvo involucrado en la eliminación de la casa de su predecesor, el Rey Saúl, o cómplice de otros hechos nefastos—el texto gana credibilidad por su propia inquietud. Si estás inventando algo completamente ficticio, ¿por qué asumir que tienes que encubrir malas acciones para un héroe que no existía? David pudo haber sido culpable o inocente, pero el debate, incluso en la antigüedad, fue evidentemente animado.

¿Quién escribió el libro de Samuel que cuenta la historia de David? (Una vez fue un libro, pero por conveniencia dividido en dos, 1 Samuel y 2 Samuel. Los rollos son difíciles de manejar). Prácticamente todos los estudiosos modernos de la Biblia disciernen al menos dos líneas principales, y tal vez más: la historia del ascenso de David y la lucha por la sucesión. Algunos dividen los documentos primarios en una contribución anterior y posterior. Las historias en competencia se disputan entre sí por la prioridad narrativa o teológica. A veces esto lleva a contradicciones evidentes—es difícil descubrir la secuencia de la unción de David, la derrota de Goliat y la entrada en la casa de Saúl, por ejemplo. Pero las mayores contradicciones, las más fascinantes y duraderas, están en el carácter de David, y aquí la historia no nos recuerda las fuentes en conflicto, sino las fisuras dentro de este enigmático hombre.

La mayor parte de 1 y 2 Samuel probablemente se escribió poco después de la muerte de David, tal vez durante la época de Salomón, y ciertamente mientras los israelitas aún vivían en Judá, lo que hicieron durante cuatrocientos años después de David. (El Reino del Sur—es decir, Judá—fue destruido en 587 a. C. por los babilonios. David vivió unos cuatrocientos años antes, alrededor de 1000 a. C.) En una época en que las tradiciones orales eran el alma de la sociedad, eso significa que la historia de David fue transmitido, oralmente y en fragmentos de escritura, por un tiempo indeterminado después de que David ya no existiera. No podemos decir con certeza cuánto tiempo se agregó o modificó el texto. Quizás varias versiones compitieron entre sí por la prominencia y dejaron su huella. El resultado es un trabajo intrincado, parecido a una fuga musical.

Los escritores (supongamos varios) del libro de Samuel fueron artistas geniales. El último libro bíblico de Crónicas vuelve a contar la historia, pero censura las partes objetables y la hace más piadosa. En otras palabras, Crónicas hace el libro de Samuel aburrido. Los personajes de Samuel son vívidos, poderosos, individuales; incluso pequeños bocetos como Paltiel llorando por su esposa perdida Michal mientras ella regresa a David, el comandante Joab enviando un mensajero de regreso a David asegurándole que Urías ha sido asesinado, el dramático desenlace de la rebelión de Absalón—estos momentos, descritos a continuación, quedan grabados en la memoria del lector como la máxima expresión de la narrativa. David ha sido reclamado por los estudiosos como la primera gran obra de la historia, la primera biografía realmente digna de ese nombre en un sentido moderno. Quienes hayan sido estos artistas tempranos, rara vez han sido igualados. Nos dejaron un relato de un guerrero-poeta-héroe astuto como Odiseo y torturado como Lear, pero tan fiel como el "pastor de Israel" (Sal. 78). Nos dieron a David.

Nuestro primer vistazo de David es su ausencia. Saúl, el rey de Israel, ha caído en desgracia, y Samuel, el sumo sacerdote, sale en busca de un nuevo rey. Samuel va a la casa de "Isai de Belén" y le pide que presente a sus hijos. Isai marcha al primero, Eliab, una figura de hombre alto, guapo y fuerte, ante el distinguido visitante. Samuel está convencido de que ha conocido al nuevo rey. La voz de Dios interviene: "No te dejes impresionar por su apariencia ni por su estatura, pues yo lo he rechazado. La gente se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón"(1 Sam. 16: 7). Posteriormente, Isai marcha con el resto de sus siete hijos ante Samuel. Cada uno a su vez es rechazado por Dios. Siete es el número perfecto; el octavo es un complemento.

Justo al principio encontramos la ambigüedad que abarcará la historia de David. Aunque en Samuel se lo identifica como el octavo hijo, en Crónicas, David es llamado el séptimo hijo. El séptimo es perfecto en la numeración bíblica. Entonces, ¿es David perfecto y un lucero brillante o una idea de último momento no digna de ser presentada? Samuel en todo momento ofrece imágenes variadas: David tiene siete u ocho años; bueno o malo; inocente o conspirador; héroe o canalla. Di toda la verdad, escribió el poeta, pero dilo entre líneas. David es la gran historia entre líneas de la Biblia.

El escenario está preparado. Los siete hijos han sido dejados de lado. Samuel pregunta: "¿Estás seguro de que no tienes más hijos?" Sí, responde Isai, está el más joven, cuidando las ovejas. Es convocado; joven, apuesto, con mejillas rosas. Conocemos a David.

Más tarde, cuando el tema de padres e hijos juega un papel enorme en la vida de David, nuestras mentes naturalmente vuelven a este primer momento, cuando su padre apenas pensaba en él. David estaba ausente; no presente en la escena, o en la mente de su padre. Se necesitó de la pregunta de Samuel para introducir a David. El hombre, que crece sin ser visto por su padre, luchará toda su vida con sus hijos.

La identificación de David como un pastor en esta primera escenan, nos recuerda un patrón bíblico: Jacob era un pastor, al igual que Moisés. Aferrándose de esto, los rabinos comentan explícitamente: "Cuando Dios desea elegir un líder, Dios observa cómo cuida las ovejas" (Ex. R. 3: 48-49). En otras palabras, ¿será esta persona buena con los indefensos y los extraviados? ¿Puede ser un guardián? Al identificar a David como un pastor, el Tanaj nos dice: Aquí hay alguien con una mano firme y un corazón compasivo. La historia posterior complica esa imagen, pero nunca la borra por completo.

En estos primeros días nos encontramos con un David que es fácil de amar. Su introducción es su unción. No hay suspenso sobre el destino de este joven. David será rey. Y Dios dicta el drama: Dios, que raramenta se encuentra directamente en la historia de David, habla sin ambigüedad sobre la elección divina. Samuel, confundido al principio sobre el valor de Eliab, recibe su instrucción.

¿Cómo llega Samuel a la casa de Isaí? El primer rey de Israel, Saul ha desobedecido a Dios al dejar vivo a Agag, rey de los jóvenes Amalecitas. Cualquiera que sea la motivación de Saul (humanitaria o por interés propio) finalmente convence a Samuel, el sacerdote que se opuso a la idea de una monarquía en un principio, de que Saúl debe irse. Samuel es enviado a la casa de Isaí, bajo instrucción divina, para elegir un nuevo rey.

Si bien aún no sabemos que David será un hombre de astucia en su grandeza, hay una pista en la instrucción inicial de Dios hacia Samuel. Cuando Samuel protesta razonablemente de que el Rey Saúl intentará matarlo si descubre que está en camino de ungir al nuevo rey, Dios instruye a Samuel que mienta: "Toma una ternera y di que vas a ofrecérmela en sacrificio" (1 Sam. 16: 2). Una mentira blanca de seguro. Una mentira para preservar una vida. Aún así, vale la pena señalar que David es ungido en medio de una nube leve de engaño. ¿Es en este momento que aprende a adoptar el oscurecimiento de la verdad, como medida de autoprotección?

 Samuel vierte el aceite sobre David, y "Y a partir de ese día el espíritu del Señor estuvo sobre David" (1 Sam. 16:13). Estamos a punto de leer la historia de un rey, asediado, a veces desesperado, que sin embargo es increíblemente afortunado. Aquí está la explicación de la Biblia: el espíritu de Dios estuvo sobre David. Puede traicionar, puede pecar y tropezar, pero no puede fallar.

¿Qué le espera al recién coronado David? Somos testigos de tres exposiciones separadas. La cronología presentada es más interesante como un estudio de personajes que como una narrativa literal. El siguiente incidente en la vida de David es que es enviado a Saúl, el rey, que sufre episodios de melancolía.

El ascenso, la mitad de la historia de David, consiste en el desplazamiento gradual del rey de Israel. Saúl ha sido un tema frecuente de psicoanálisis a larga distancia. Como primer rey de Israel, es un hombre con una tarea sin precedentes, sujeto a cambios de humor maníacos, acosado por un sumo sacerdote sin compasión hacia él y un Dios firme y exigente. Aun más, Saúl es un paranoico con enemigos reales. Saul es alto e imponente, pero su físico lo traiciona. Su apariencia externa oculta su cobardía. Comienza a esconderse al poco tiempo de de su reinado, un hombre asustado no apto para gobernar.

El primer encuentro entre Saúl y David es emocional o tal vez escalofriante. Los sirvientes de Saúl al notar su estado de ánimo sombrío, sugieren encontrar a un muchacho diestro en la lira, un antiguo instrumento musical, para tocar y ablandar al melancólico rey hasta devolverle la tranquilidad. La primera sugerencia que se propone sirve como un poderoso presagio. El sirviente de Saúl menciona que conoce a un joven, "experto en tocar la lira, un joven valiente, fuerte y aguerrido; además, es prudente cuando habla, y muy apuesto, y el Señor está con él" (1 Sam. 16:18). Saúl es convencido con esta formidable lista de virtudes. Parece conocer a David, porque envía mensajeros a Isai pidiéndole que envíe a su hijo "el que cuida las ovejas". Esto refuerza nuestra comprensión de David como pastor, pero también establece la intimidad peculiar que crecerá entre el rey que se desvanece y el que se levanta.

El significado más ampliamente aceptado del nombre David es "Amado". La primera persona que se dice que ama a David no es su padre o su madre sino Saúl: "David fue a Saúl y le servía y Saúl lo amó grandemente y lo hizo su escudero" (1 Sam. 16:21). Más tarde, David ganará la lealtad de la familia de Saúl, casándose con su hija y entablando amistad con su hijo. Sin embargo, Saúl buscará matar a David, no una si no, varias veces. David finalmente lo sucederá. En este primer encuentro, Saúl ve lo que Israel verá: el carisma de ese joven llamado para confortarlo. Saúl nunca perderá por completo ese amor inicial, y la fractura abrupta de sus sentimientos por David es una de las muchas fuerzas que lo acaban por destrozar; Saúl siempre amará a él, a quien odia y teme. El hombre que evoca estos sentimientos opuestos en Saúl provocará reacciones igualmente fuertes en muchos que cruzarán su camino, como lo hace en aquellos que leen su historia siglos después. Desde sus primeros momentos en el escenario bíblico, David está marcado tanto por las pasiones que siente como por las que evoca.

Después de que David es convocado al palacio para tocar, su música ayuda a calmar a Saúl, al menos temporalmente. "David tomaría la lira y tocaría, y Saúl encontraría alivio, y estaría bien con él, y el espíritu maligno se alejaría de él" (1 16:23). Nuestra primera introducción a David es como pastor, músico y asistente, artista y ayudante. Hay una dulzura en el retrato del primer David, a menudo muy contrastado por el hombre en el que se convertirá.

La batalla con Goliat es la más conocida de las historias de David. Tiene un atractivo permanente para los menospreciados y vencidos. Phillis Wheatley, la primera poeta afroamericana publicada en Estados Unidos, eligió "Goliat de Gath" como tema para una de sus obras, publicada en 1773:

Así habló David; Goliat escuchó y vino

A encontrarse con el héroe en el campo de la fama.

Ah! encuentro fatal para vuestras tropas y para ti,

Pero estabas sordo al decreto divino.

Como suele suceder, la memoria de los hechos tiene menos matices que el relato original. Hay una poderosa insinuación presente para el lector atento. El pintor e historiador Giorgio Vasari habla del joven Leonardo en el taller del maestro Andrea del Verrocchio. Leonardo aportó un ángel a la pintura de Verrocchio que fue tan magistral que el maestro hizo a un lado el pincel y decidió no volver a pintar nunca más. La revelación de una persona prodigiosa es maravillosa y dolorosa en igual medida. David, como el joven Leonardo, es más talentoso que todo lo que Israel ha visto. Saúl, sin embargo, no entregará su corona. La lucha por suplantarlo será larga, difícil y dolorosa.

El resumen de la historia es simple: Goliat, el gran campeón filisteo, presenta un desafío a Israel. Nadie dará un paso adelante para luchar contra él hasta que David, joven y sin obstáculos, lo desafíe, intercambie burlas, lo derribe con una piedra de su honda y decapite al gigante derribado con su propia espada. david 6 Pero este roble de una historia tiene semillas que crecerán en direcciones que no podríamos esperar. Antes de enfrentarse a Goliat, David fue enviado por su padre para llevar comida a sus hermanos que ya estaban en el frente. Mientras está allí, David escucha a los hombres israelitas que se mueven, tanto por el desafío de Goliat como por la posibilidad de recompensar a cualquiera que pueda derrotarlo. Por primera vez, David habla. Es un lugar común bíblico que las primeras palabras de un personaje están definiendo: "¿Qué se hará por el hombre que derriba a ese filisteo y le quita el insulto a Israel? Porque, ¿quién es este filisteo incircunciso para insultar las líneas de batalla del Dios viviente? ”(1, 17:26). Aquí está la característica combinación davídica de idealismo e interés propio, combinada con una sorprendente seguridad en sí mismo. David desea saber qué hay para él. También siente la afrenta nacional e incluso teológica de la insolencia de Goliat. Subyacente a ambos está la certeza de que, si elige luchar, ganará. A diferencia de otros notables judíos como Moisés, Jonás o Jeremías, David no tiene inquietud acerca de su idoneidad y preparación para su misión.